

CAMINO DEL PIRINEO

MONTAÑISMO NAVARRO

NAVARRA puede tener reservadas para sí, por las grandezas de su incomparable zona pirenaica, las grandes excursiones de la Federación Vasco Navarra de Alpinismo.

Ciertamente que, hasta ahora, en la atención general de los deportistas navarros, se exceptuaba ese deseo de alpinismo, aunque, junto a ellos—junto a nosotros—las galas de los valles de la alta Navarra y los paisajes de sus rutas cuidadas y sobre todo la emoción de los picos y cumbres pirenaicas, nos brindaban encantadoras excursiones. Puestos en el plano de no censurar ese retraimiento, ya que censurar de todo es cosa tan fácil, encontramos, en cierto modo, razones del por qué de ello. Primeramente: falta de elementos directores, que dieran vida atrayente al excursionismo navarro.

Después, la dificultad de comunicaciones con las zonas pirenaicas del N. O. de la provincia...

Afortunadamente, la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo, puede dar ese impulso vigoroso de movilización, que sería primero en nuestro suelo: es la única organización, que puede hacerlo con éxito, y con carácter práctico y general. Porque, ahora, toda la vida excursionista de la ciudad, se reduce a ver *la Higa* de Monreal, atisbar varios paisajes de Andía o Urbasa, comer alguna tortilla con setas o truchas con jamón en el alto de Velate—esto muy práctico y sabroso—y a subir al Santuario de San Miguel Excelsis en Aralar: esta última, excelente y simpática excursión por muchos motivos, de los cuales, tras el religioso, histórico y navarrísimo, no es el menor, el de estrechar sanos lazos de unión deportiva en aquellas cumbres, con hermanos de raza, cosa opuesta que lo que sucede en varios campos de deportes en donde se respira la fatigosa contención del ímpetu de las multitudes. Pero, soslayemos este aspecto.

La Federación de Alpinismo, apoyada por el buen Comité provincial, tiene en la alta Navarra, un campo ideal para excursiones formidables.

He aquí el punto, por esta vez, favorable, de la escasez de comunicaciones cómodas, entre la ciudad y las cumbres del Pirineo Navarro. Por eso mismo, todos esos valles, tienen aún tal sabor clásico, tales encantos, tales armonías, que difícil es sus- traerse a la tentación de no conocerlo, siquiera sea por una vez o tiempo limitado.

Todos esos picos que como una franja imponente, bordean la línea fronteriza franco-navarra, desde Lesaca, y Vera hasta el pico de Anie, en la cumbre del valle de Ansó, fronterizo a Isaba, son algo atrayente, por sus bellezas y la historia de los pueblos que viven bajo sus guardias perennes. Tales son el monte Ahaddi, en pleno Quinto Real, cerca de Eugui, el valle más próximo a Francia desde Pamplona, (1.453 m.) el de Indux, en Espinal, (1.217 m.): el famoso puerto de Ibañeta, con su emocionante Altobiscar, (1.190 m.) y ya cerca del Roncal y Salazar, las zonas más agrestes del Pirineo Navarro, el famoso Pico de Orhy (2.016 m.): el monte Gastaria (1.772 m.); el de Escaoni, (2.155 m.); el formidable de Anie, en el confin de la frontera, (2.504 m.); la

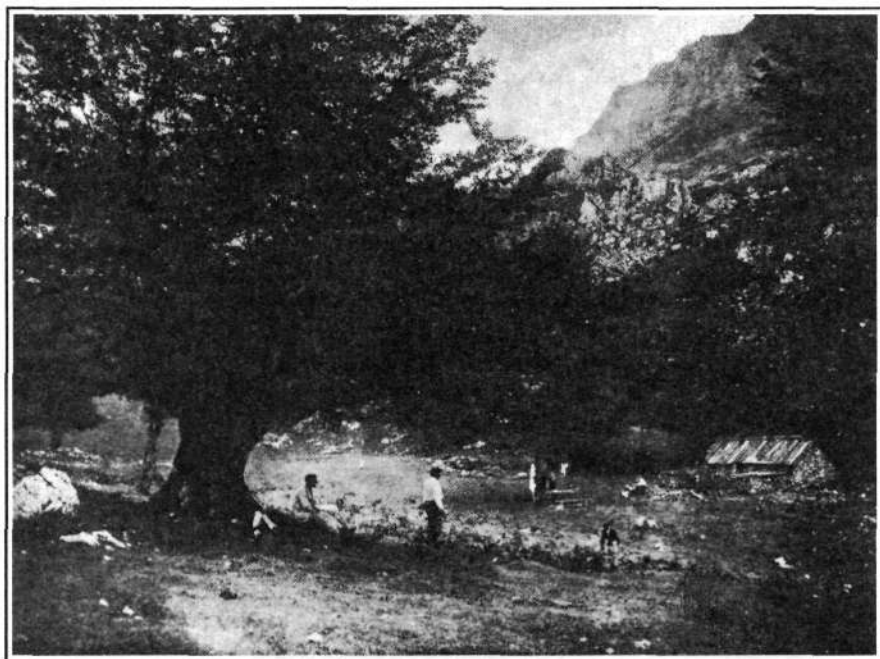
ELGUETA, LA CUNA DE LA F. V. N. A.



El típico arco que da acceso al pueblo, por la carretera de Elorrio

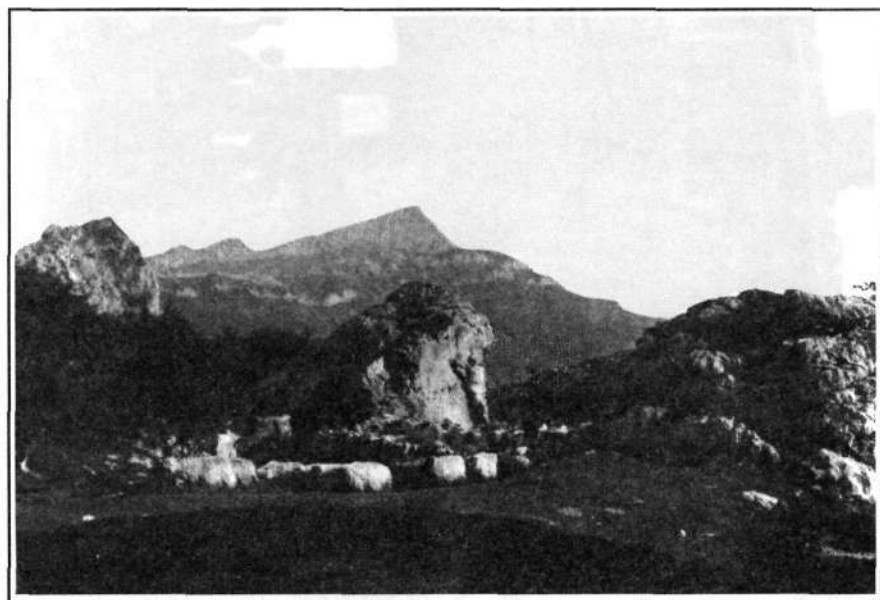
Fot. Lux

RINCONES DEL GORBEA



Altamiñape

Fot. Irigoyen



Aprisco. Al fondo, Lekanda

Fot. Manterola

conocidísima meseta de los Tres Reyes, en el Roncal, (2.320 m.); la cumbre de Hernar (1.875 m.), etc. etc. . . .

A propósito de la cumbre de Hernar. Creemos es deber nuestro, el hacer llegar a conocimiento de todos los lectores de **Pyrenaica**, la famosísima costumbre que se celebra en ella, todos los años, y desde hace siglos, entre los alcaldes de los valles del Roncal (español) y Baretons (francés). Se llama *El tributo de las tres vacas*, y consiste en pagar los franceses este tributo a los navarros, por causas guerreras que se remontan a los siglos XIV y XV; es caso único en Europa.

Se celebra el 13 de julio y sale el cortejo español de la villa de Isaba. La ceremonia del tributo y el banquete general que se celebra en plena altura del Pirineo, tienen gestos tan típicos que, esta excursión es recomendable, para los aficionados a las cosas típicas del país y a las grandezas de la montaña.

Después de ello, en términos más próximos a la tierra llana, la sierra de Leyre, en la que se destaca la Peña Mayor (1.229 m.) guarda emociones interesantes para los alpinistas.

Díganme ustedes, si ante estas grandezas pirenaicas que atesora la alta Navarra, no se puede organizar un plan excelente de grandes excursiones alpinistas. En varias cumbres, en varios valles, existen txabolas de pastores o ganaderos, que pueden servir de refugio en los meses estivales, (para invierno no valen, porque la mayoría de ellas, están sepultadas por la nieve o incomunicadas por los barrancos, llenos de ella). Si a esto se añade el deseo que parece animar a los directivos de la Federación, de construir dos o tres refugios en condiciones necesarias, en varias alturas citadas del Pirineo Navarro, tendremos ya, el motivo inicial para emprender una campaña de atracción hacia esos lugares nuestros, tan desconocidos para la inmensa mayoría de los deportistas, y en los cuales hay algo, se experimenta algo, nace algo, muy distinto de las emociones de la vida ordinaria.

Estamos seguros que en Navarra, con un poco de entusiasmo y gusto directivo, crecerá sensatamente, la afición al excursionismo. Hasta ahora, hemos tenido tanta pereza para difundirla, como puntos de apoyo de la Naturaleza ¡oh, el Pirineo en Orhy, y en Izalzu, y en Isaba, Uztaroz, etc.!—para practicarla.

El ejemplo, el ánimo, el apoyo, el entusiasmo de la Federación, es un estímulo para llegar a realizar lo que otros han hecho.

¡Vamos a conocer bien y dar a conocer esos maravillosos horizontes que tenemos un poco más arriba que las riberas de nuestra ciudad!

Pamplona, Mayo, 1926

JOAQUÍN ILUNDAIN
DE LA F. V. N. A.

